

El espíritu de la minga está presente

Entrevista a José Luis Macas

Realizada por Ana Rosa Valdez para el artículo:

“El Levantamiento del Inti Raymi de 1990: Reflexiones desde las artes visuales”

Fecha: 5 de junio de 2020. Hora: 16h00. Medio: Zoom

ARV: El levantamiento indígena de los años 90 constituyó un quiebre en la imagen monolítica de la nación ecuatoriana, fundada en la noción de una identidad cultural mestiza, homogénea, así como un precedente de la Constitución de 1998, en la que se reconoce al Ecuador como un país pluricultural y multiétnico. También es un referente de la carta magna del 2008, que plantea una forma de convivencia ciudadana basada en el *sumak kawsay*, y define al estado como plurinacional e intercultural. ¿Qué significó para ti el levantamiento? ¿Cuáles fueron sus repercusiones en las ideas de nación y cultura nacional (mestiza) en el Ecuador?

JLM: En el 90 yo tenía siete años, por lo tanto, no tuve una participación activa; sin embargo, si lo vemos desde una perspectiva histórica, se da sin duda un quiebre de la visión monolítica de la nación ecuatoriana. Este movimiento se da a nivel continental, con varios epicentros: tanto aquí como en otras partes, por los 500 años desde la Conquista hispana. Yo creo que el movimiento indígena tuvo la capacidad de organización para poder participar dentro de la configuración del Estado ecuatoriano, en el afán de proponer un modelo epistémico donde caben muchos mundos. En estos años también se está fraguando el zapatismo, entonces resuena esta idea de un mundo con varios mundos posibles. Por otro lado, creo que en esta época se retoma el discurso de Tupac Amaru, que más que reimplementar el Tahuantinsuyo, la idea es retomar ciertas directrices del mundo andino que incluya tanto a negros, como a mestizos, los supuestamente blancos empobrecidos, es decir, los oprimidos. Aquí este discurso se va a evidenciar con sus propios matices en el surgimiento de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador).

Es curioso porque van a ser 30 años del primer levantamiento en los noventa, durante Inti Raymi. Nosotros, con el colectivo Yama y con el Chawpi hemos estado llevando un proceso sobre la teatralidad festiva del Inti Raymi. Este año queremos justamente darle un enfoque a partir de la mirada de Segundo Moreno Yáñez sobre toda la ritualidad y el simbolismo en las sublevaciones indígenas. Hace treinta años fue el Inti Raymi con una energía festiva, pero también tiene una dimensión telúrica del ejercicio de los cuerpos, yo diría que sale de la horma, busca ciertos límites porque hace aporte del ritual también, como esto de los límites. Yo creo que hay todo un escenario histórico que se dio en junio de 1990 que permitió que todo se dé de la manera que se dio.

Evidentemente existe un quiebre en este momento que nos permite repensar la idea de Estado nación. Para ser ciudadano no es que tienes que ser blanco mestizo o hispanohablante. Aquí hay la lucha de decir que la llakta lo constituyen su diversidad, entonces bueno, si hay una estructura que es más fuerte desde este sector en un sentido político, militar y Ecuador, entonces hagamos la cosa por la vía democrática. Creo que el surgimiento del zapatismo años después ocurre por necesidades muy similares, pero viene desde otro lado, una lucha desde la autodeterminación y la desobediencia civil. Ellos lo hicieron a través de la resistencia y el derecho a la defensa, con armas, pero en todo caso hay la cuestión de un territorio autónomo, es decir, un Estado en el Estado.

En el Ecuador el proceso se da distinto. Surge Pachakutik que se transforma en el brazo político de la CONAIE, pero creo que ese brazo político entra en una maraña de relaciones que fueron manipuladas, ya no se sabe quién mismo gobierna, lo que significa que la situación treinta años acá no es que ha sido más favorable. Creo que hay cosas que han persistido y se han logrado: que no sea clandestino estudiar en tu lengua materna, algo que era criminalizado y prohibido. Eso por un lado; además, creo que en la complejidad de lo mestizo, la cuestión de la folclorización se ha impuesto para generar vínculos entre maneras de ver el mundo que, si bien tienen fuertes diferencias, con el paso de los años se han construido puntos de encuentro que necesitan vivirse y pensarse desde una distancia crítica.

Creo que ha faltado autocrítica en muchos sectores. Por otro lado, creo que, ya con la Constitución del 2008, los derechos de lo que bien podamos entender como naturaleza... Ahí hay algo clave, por ejemplo, el Kawsay Sacha que ideó Sarayaku desde hace algunos años. Más allá de que la naturaleza sea un sujeto de derechos, la naturaleza como tal piensa. También el término naturaleza es antropocéntrico, pero entendamos: vamos a estas otras epistemes, estas nuevas formas de vivir, entender y comunicarnos con lo real, a entrar desde ahí, y yo creo que ahorita estamos en eso, hay muchas maneras en las que estos vínculos se están dando, la cosa es el cambio de prisma.

Yo respeto y defiendo que un pueblo reivindique su autodeterminación y su derecho para autogobernarse si ve que otro que ha hecho lo mismo no lo ha hecho bien. Y que hayan leyes democráticas, plurales, que permitan eso y que no les jodan, básicamente. En eso, en tanto discurso o idea, coincido mucho; sin embargo, es difícil, porque si bien existe una presión por un lado de entender a la naturaleza como recurso, toda la herencia de hacendado que tenemos de la mentalidad mestiza y del otro lado de un sometimiento ya incorporado también. Por eso yo pienso que lo cultural y lo artístico es básico, en ese sentido a mí, con la gente que trabajo nos interesa bastante la fiesta, desde ese ambiente lúdico uno puede entender muchas cosas viviéndolas y digiriéndolas en los momentos que dejan de ser festivos pero no necesariamente dejan de ser lúdicos. Entonces, sí, lo creativo, la creatividad, pienso que nos da chance de estar adentro pero también de mirarnos desde afuera y poder encontrar un equilibrio para poder tener un horizonte de estos mundos posibles. Para mí ha sido bastante eso, llegar a esto como una lucha por los derechos de la naturaleza, defensa del agua, soberanía alimentaria, educación intercultural, pero no sólo para los kichwahablantes sino para nosotros mismos como mestizos urbanos que de pronto tengamos un conocimiento cercano no folclorizado de una de las lenguas de acá, desde su filosofía, pensamiento. Creo que el camino es por ahí.

ARV: En el siglo XXI, se vuelve apremiante un diálogo intercultural entre los distintos actores que conforman la sociedad ecuatoriana, con el fin de comprender el valor de nuestras diferencias. Sin embargo, es recurrente la confusión entre interculturalidad y multiculturalismo en nuestro país, sobre todo en discursos promovidos desde

instituciones públicas y medios de comunicación. Desde tu práctica artística, ¿cómo defines la interculturalidad?

JLM: Eso es clave, creo que es uno de los matices que más se han tornado como maquillaje en el ejercicio real desde una cierta voluntad ética, donde podamos hablar de manera equitativa y entre iguales (reconociendo y respetando las diferencias). En mi experiencia de vida, ya sea como profesor o como trabajador desde el campo del arte, esto de las barbies hindú, esquimal, kichwa, hawaiana, lo que están haciendo es aplanar en un mismo molde la capa más exterior de las diversidades. Dar media hora en cada radio o en televisión a hacer una colección de platos típicos y de trabajos manuales de muchos pueblos y nacionalidades. Ese tipo de relacionamiento perpetúa estas relaciones, y esto está muy sesgado por el control del discurso y de la narrativa de lo que se conoce como hegemónico, replica una cuestión hegemónica. Se dice que este tipo de acciones son interculturales, pero se está ejerciendo este patrón del multiculturalismo que es hegemónico, sin duda.

Aquí es importante el encuentro, una experiencia real de convivencia, de labor conjunta que puede darse de muchas maneras. No te puedo decir la manera de hacerlo, pero es evidente que es muy diferente la experiencia de lo uno y lo otro. Yo creo en esa voluntad de hacer las cosas juntos, en términos de reciprocidad, de apoyo, incluso de crítica mutua. En el espacio del Chawpi, por ejemplo, buscamos ejercer una interculturalidad real, no solamente discursiva. El vaciamiento de la palabra interculturalidad, propiciada por el Estado, ha generado una crisis. La obra de la Angélica donde queama la palabra interculturalidad refleja eso.

Han habido dos muestras que hemos armado con el colectivo Sumar Ruray que, en su mayoría son artistas que se enuncian desde lo indígena. A mí, por ejemplo, la noción *cheje* de la Silvia Rivera, de salirse de este ejercicio binario o dualista de que eres blanco o negro o más allá de lo híbrido (que puede ser todo), me parece muy renovador. Ver desde dónde se habla, desde qué territorialidades, memorias, en tanto que individuo, y ahí cómo la identidad no es una camisa de fuerza sino más bien un campo de relaciones situadas. Yo creo que este término *cheje* encarna eso, poder potenciar varias herencias en función de este enunciarse situado. Desde ahí, proviene toda esta dimensión

matizada que tiene la territorialidad. En el proceso que hemos hecho entre amigos como Sumakruray, sabemos que podemos conversar desde nuestras singularidades. Desde ahí hemos armado dos exposiciones donde no ha habido necesariamente un curador; evidentemente, hay gente que encabeza ciertos procesos, pero se colabora más como en pequeñas mingas, el espíritu de la minga ha estado presente.

ARV: La historia del arte producido en el Ecuador en el siglo XX priorizó la representación del sujeto indígena como un otro cultural. Por el contrario, en el nuevo milenio se ha fomentado una fuerte crítica al ventriloquismo indigenista y las múltiples formas de aprovechamiento estético de la diferencia cultural. La noción de *arte indígena* ha adquirido relevancia en el medio artístico como una manera de volcar la mirada hacia los procesos de creación que desarrollan artistas kichwas, siekopai, saparas, wankavilkas, waoranis, entre otros. Desde tu propio proceso creativo, ¿cómo defines el *arte indígena*?

JLM: Como cualquier categoría o etiqueta, en este caso cuando hablamos de la etnicidad estratégica (cuando me conviene ser algo, lo soy). Vivimos en un mundo impuro, donde si no juegas el juego del Estado (los censos, las etiquetas) también quedas excluido. Esta cuota que se da con la etiqueta *arte indígena* efectivamente permite una inclusión —ya sea desde el prisma de lo exótico o desde la benevolencia—. El Chawpi no trabaja así. Yo creo que hay una ética del trabajo que considera que ante todo somos seres humano. Si eres andino eres *runa*, eres un ser. Arte indígena para mí sería el arte de una persona que se autodefine como artista, como indígena, y que considera que su arte es indígena. Él que decide eso, pero yo creo que establecer esta categoría en un sentido historicista creo que es algo estéril. Ahora estamos trabajando desde temáticas, como a nivel territorial, o el tema de la soberanía alimentaria.

Intento llevar mi práctica, eso no es teoría, nos damos cuenta en el estar ahí. Creo que de lado del Chawpi viene de una voluntad de un acercamiento epistemológico, una voluntad de que emerja una afinidad espontánea, de realmente tejerse. Creo que eso es fundamental.

José Luis Macas Paredes (Ecuador, 1983. Vive y trabaja en Quito). Artista visual, profesor e investigador en la Carrera de Artes Visuales de la Universidad Católica del Ecuador. Ha estudiado artes visuales en Bélgica, Ecuador y Cuba. Maestría en Arte en el espacio público y multimedia de la Academia Real de Bellas Artes de Bruselas. Miembro del colectivo de performance sonoro 0°1533, colaborador del colectivo de artistas kichwas Sumakruray y coordinador de Chawpi laboratorio de creación, espacio cultural en Quito. Sitio web del artista: <https://www.joseluismacasparedes.net/>

Referencia bibliográfica de la entrevista:

Macas, J. (2020, 5 de junio, 16h00). *El espíritu de la minga está presente / Entrevista por Ana Rosa Valdez*. Paralaje.xyz, publicación del 15 de junio de 2020. Transcripción editada de entrevista original vía Zoom. Recuperado de: <http://www.paralaje.xyz/el-levantamiento-del-inti-raymi-de-1990-reflexiones-desde-las-artes-visuales/>